

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CONTADURIA Y ADMINISTRACION

TEORIA DEL CONOCIMIENTO
PROFESORA: CLAUDIA MARCELA JEREZ

ENSAYO



YAÑEZ GRIJALVA ALEJANDRA

1157

BISEXUALIDAD

Siempre se ha escuchado hablar sobre la homosexualidad pero pocas veces sobre la bisexualidad, ya que es algo que apenas va saliendo a la luz y no hay mucha información sobre el tema.

Para empezar una orientación sexual es una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros. Se distingue fácilmente de otros componentes de la sexualidad que incluyen sexo biológico, identidad sexual y el rol social del sexo

La orientación sexual se puede clasificar como:

- Heterosexual

Se caracteriza por el deseo y atracción sexual hacia individuos del sexo opuesto

- Homosexual

la interacción o atracción sexual, emocional, sentimental y afectiva hacia individuos del mismo sexo

- Bisexual

Aparte de ser una orientación también es considerada como un comportamiento el cual se caracteriza por la atracción hacia individuos ya sea del mismo o diferente sexo.

- Asexual

Se define como la falta de orientación sexual. Los asexuales son personas que no sienten atracción sexual hacia ninguna otra persona y no sienten deseo por el placer sexual

La bisexualidad está definida como la atracción sexual hacia personas tanto del mismo o diferente género por igual.

Así como hay personas que les gusta el sexo opuesto y hay personas que les gustan personas de su mismo sexo así también hay personas que sienten el mismo grado de atracción por hombres o mujeres y pueden alcanzar el mismo grado de satisfacción o placer con uno u otro sexo, dichas personas son conocidas como bisexuales.

Desde las primeras civilizaciones se ha dado la bisexualidad solo que con el paso del tiempo se han creado diferentes ideas sobre esta haciéndola parecer algo malo.

Se han conocido muchos personajes a lo largo de la historia con orientación bisexual que no han ocultado ese aspecto de su sexualidad, algunos nombres de personajes célebres son:

Los reyes ingleses Ricardo Corazón de León, Eduardo II, y Jacobo I

Los españoles tenían al rey Enrique IV el Impotente

En Japón el dictador militar Oda Nobunaga fue famoso

En el imperio de Bizancio varios emperadores anduvieron con muchachos y chicas

Los suecos tuvieron a Cristina quien se enamoró de Edda también le suplico amor a un cardenal católico

En México la pintora Frida Kahlo.

A lo largo de la historia se han dado muchísimos casos de algunos se tiene conocimiento y de otros no, la bisexualidad ha existido siempre pero culturalmente no ha tenido la misma relevancia que las otras dos orientaciones sexuales.

En realidad, el término “bisexualidad” surge en la literatura médica alrededor de 1890 y en un principio como forma de darle un nombre más conciso a lo que algunos denominaban “estados de intersexualidad patológica”

El primer teórico en estudiar la bisexualidad fue el médico y neurólogo austriaco Sigmund Freud. Para él, toda persona desde el momento de su nacimiento tiene la capacidad de amar a otra persona sin importar su sexo y de su género, de la misma manera como todos podemos sentir placer ante una caricia agradable, sin importar el sexo de quien provenga.

El psicoanálisis contemporáneo, por su parte, busca nuevas interpretaciones al fenómeno de la bisexualidad, proponiendo, entre otras definiciones posibles, que se trate de una atracción erótica vinculada a las características del género, o incluso un intento de regulación de la autoestima del individuo para alcanzar satisfacción teniendo relaciones íntimas con ambos sexos

En mi opinión la bisexualidad no es la indecisión de ser homosexual o heterosexual, es una orientación sexual que si existe aunque a veces se diga lo contrario.

Si se puede tener la capacidad de sentir atracción e incluso amar a personas ya sean de tu mismo sexo o diferente.

Las personas bisexuales se definen a si mismas como personas que pueden enamorarse, sentir atracción o tener relaciones sexuales con ambos sexos, mas o menos indistintamente, buscan liberarse de las etiquetas impuestas por la sociedad para construir una nueva manera de conceptualizar la orientación sexual.

Existe un elemento de rechazo hacia las dos orientaciones reconocidas por la sociedad. Los bisexuales se definen por oposición a las categorías de homosexual y heterosexual, que perciben como demasiado restringidas por esto también han recibido un rechazo de parte de esas orientaciones.

La bisexualidad no se ha reconocido como una tercera opción es por encontrarse entre dos polos: la heterosexualidad y la homosexualidad; podría decirse que es invisible por que el orden sexual tradicional nos impone una visión binaria de la sexualidad en la cual o se es heterosexual o bien homosexual.

Freud decía que “en el ser humano hay una bisexualidad innata” . Para él, toda persona, desde el momento de su nacimiento, tiene la capacidad de amar a otra independientemente de su sexo y de su género, de la misma manera que todos podemos sentir placer ante una caricia agradable, sin importar el sexo de la persona de quien provenga. Sin embargo, al considerar el pene como elemento significativo del deseo, será su presencia (hombre) o su ausencia (mujer) lo que acabe determinando la orientación sexual del sujeto, asociada a la genitalidad: será la socialización del niño el elemento decisivo para elegir como objeto de deseo al sexo opuesto. De este modo, la persistencia del individuo en su bisexualidad innata pasaría a ser la fijación de un desarrollo psicológico estancado

Algunas personas niegan que la bisexualidad exista: creen que los llamados bisexuales son en realidad homosexuales que no se aceptan o que se esconden tras cierta fachada heterosexual. Esta idea es falsa. Claro que en una cultura heterosexista y homófoba, ante la presión social y la necesidad de aceptación, muchos homosexuales fingen ser heterosexuales, aquellos que viven en “el armario”, con vergüenza y ocultando su orientación sexual. También es cierto que otras personas viven una bisexualidad como transición a la homosexualidad, durante el proceso de descubrir y asumir su orientación. Sin embargo, también hay mucha gente para la que la bisexualidad es mucha más que un simple periodo, y de ninguna manera un fingimiento

No reconocer más que los extremos impide entender y observar la diversidad de la naturaleza humana

Se han presentado diferentes ideas sobre su origen y también sobre sus tipos, por ejemplo:

Hay algunos que la dividen en biológica, psicológica y conductual

Bisexualidad biológica

La idea de bisexualidad está fuertemente relacionada con la sexología médica.

Bisexualidad psicológica

La bisexualidad psicológica se ha conceptualizado a veces para designar áreas de autofunción y regulación en cada uno de los varios y distintos niveles del desarrollo biológico y psicológico

Bisexualidad conductual

Relaciones con ambos sexos como conducta interpersonal

Bisexualidad cultural

La bisexualidad puede referirse a las ideas culturales sobre las relaciones sexuales, o a los ideales relacionados con lo que una persona decente y moral debería o no hacer con ambos sexos

El Dr. Fred Klein, en su libro "La opción bisexual" clasifica la bisexualidad en tres categorías:

* Transitoria. Un bisexual transitorio es una persona que esta pasando de la heterosexualidad a la homosexualidad. Pasar en la otra dirección es menos corriente. Según el Dr. Klein, el paso hacia cualquiera de esas direcciones puede ocurrir en un periodo corto de tiempo, pero puede tardar más de un año en completarse. Si se evalúa a una persona durante ese periodo, su orientación parecerá bisexual; pero si se hace algún tiempo después entonces se mostrará homosexual o heterosexual

* Histórica. La persona bisexual histórica es alguien cuya orientación es esencialmente heterosexual o homosexual, pero que en algún momento ha tenido alguna experiencia o alguna fantasía con una persona cuyo sexo era contrario a su orientación.

* Secuencial. En esta categoría, la persona tiene una relación con una persona de un sexo, y a continuación, con una del otro sexo y su compromiso en la relación es igual en cada caso. El número de estas relaciones variará, dependiendo de las necesidades de la persona

Culturalmente, esta no ha sido muy aceptada ya que el termino casi no nos lo inculcan o sabemos de él, el hombre es creador y al mismo tiempo creado por la cultura. Se ha aceptado la homosexualidad y no en su totalidad, pero ya se esta viendo como algo normal, es por esto que la bisexualidad es algo relativamente no con mucha importancia

Es frecuente que en la adolescencia se desarrolle una fuerte atracción por amistades del mismo sexo , lo cual es parte de la maduración sexual normal. Según el psicoanálisis , la bisexualidad es un proceso normal dentro de la experiencia de la infancia.

Evidentemente la bisexualidad sí puede ser una fase, pero también la heterosexualidad y la homosexualidad pueden ser solamente fases.

Paula Rust, una socióloga que se ha dedicado a investigar los por qué y los cómo de las personas con prácticas e identidades bisexuales, ve a la identidad sexual como un modo de localizarnos a nosotros mismos en un mapa sexual cambiante. El mapa sexual son los contextos en los que vivimos. Hay un mapa por cultura sexual a la que pertenecemos.

En la etapa de la adolescencia se sufren muchas confusiones algunas de estas sobre la orientación sexual, muchas veces no se experimenta una bisexualidad como tal ya que el adolescente puede usar esta para aparentar algo y así ganar importancia en su ámbito social

Mahler opina que las dos fases cruciales en la formación de la identidad son la fase de la separación – individuación que para la autora se completa entre el año y medio y los tres años, reforzada por las experiencias locomotoras, y la fase de la resolución de la identificación bisexual, en la etapa falica”, esta **resolución de la identificación bisexual** se resuelve en la adolescencia donde **el individuo abandona, ahora por completo, la bisexualidad cargada desde la infancia** y asume su papel masculino o femenino, esto a partir de las experiencias internalizadas en los años anteriores y del contacto con el medio social, que le brinda un modelo a seguir dentro con su propio sexo, “la identidad de sexo queda establecida en el transcurso de los primeros años de la vida y se fortalece con la solución de la situación edípica, durante el periodo de latencia”.

Cuando se llega a la adolescencia esta renuncia por el sexo que no se tiene se sirve del poder escoger un objeto de amor, de esta forma “la elección de un objeto de amor de sexo opuesto contribuye a anular los residuos de la identificación con el progenitor del sexo opuesto y los deseos de poseer los atributos físicos y las prerrogativas sociales del otro sexo.”, es decir que la elección de pareja en la adolescencia ayuda a clarificar, aun más, la identidad sexual, en cuanto a elección de objeto, paso fundamental para el desarrollo de una sexualidad adulta y de una identidad definida e influida a través del cuerpo y las atribuciones de este.

La auto aceptación de la bisexualidad puede ser progresiva o repentina, puede ser de la adolescencia o en la vida adulta, con lucha interior o sin ella. En fin de mil maneras o por muy diversos caminos se puede llegar a la bisexualidad la cual no implica una confusión a cerca de la identidad sexual. El bisexual sabe mejor que nadie que con quien se acuesta uno no tiene nada que ver con su identificación sexual, con su sentido personal de masculinidad o feminidad. La bisexualidad puede encontrarse en la historia del individuo, es decir. Que se haya vivido en realidad o fantasía, aunque en el presente se lleve un estilo de vida predominante homosexual o heterosexual, o puede ser secuencial, viviendo periodos de

relaciones inclusiva monogamias- con una persona del mismo sexo alternado con periodos compartidos con una persona del otro sexo

Conforme han pasado los años se han creado varios mitos sobre las personas bisexuales, muchos o todos estos son erróneos, algunos de estos ejemplos son:

Son personas promiscuas: de entrada, el concepto de promiscuidad lleva implícita una valoración moral negativa de desviación de la norma tradicional de monogamia, valoración que por lo general se ha dirigido contra los homosexuales; no obstante, a medida han logrado mejorar su situación social, esta acusación ha recaído en las personas bisexuales, cuyas conductas sexuales en este punto – monogamia o no monogamia- no difieren del resto de la población.

Son personas viciosas: la idea de vicio aquí manifestada hunde sus raíces en la idea de pecado que impregna el estricto código moral sobre todo religioso, claramente empleado como medio de control social contra toda aquella persona que no siga los planteamientos ideológicos del grupo social dominante. Es una acusación que puede dirigirse a su conveniencia contra cualquier grupo disidente, no sólo las personas bisexuales

Son infieles por naturaleza: la fidelidad sexual, es una decisión libre y voluntaria, con independencia de la orientación sexual. Que una persona bisexual concreta sea infiel no quiere decir que necesariamente todas las personas bisexuales lo sean.

No pueden estar sólo con una pareja: la bisexualidad es una orientación sexual, independiente de un estilo de vida como lo son la monogamia o la no-monogamia. Las personas bisexuales son tan capaces como cualquiera de comprometerse, o no, a largo plazo en una relación monógama con alguien ya que no necesita en todo momento de su vida mantener relaciones con personas de su mismo y distinto sexo en el plano bien afectivo o sexual.

Están confundidas con respecto a su sexualidad: la heteronormatividad imperante divide el mundo entre personas heterosexuales y personas homosexuales, y no entiende de más posibilidades. La presión social, por tanto, sobre las personas bisexuales para que encajen en una u otra categoría es tan brutal que les fuerza a castrar una parte de su identidad si quieren verse reconocidos socialmente, sin que de este modo se les permita el desarrollo integral de su personalidad.

Son inmaduros: el mito de la inmadurez deriva de ciertas tesis biológicas, derivadas de la observación de las conductas sexuales de los machos de mamíferos como los ciervos, los cuales, tras un inicio sexual con otros individuos del mismo sexo biológico, por lo general pasan posteriormente a copular con las hembras. De este modo, por analogía, se postula la existencia de unas supuestas fases o etapas sucesivas en la sexualidad humana, primero de homosexualidad (inmadurez), luego de heterosexualidad (madurez), que en el fondo no hace sino negar la existencia de cualquier orientación sexual que no sea “la buena”, es decir, la heterosexual. Aquí atribuir la inmadurez a las personas bisexuales viene a estar íntimamente conectado con el mito de la confusión, como si la bisexualidad fuera una supuesta transición “mal hecha” y no una verdadera orientación sexual, la bisexual.

Son cobardes: este mito es muy extendido entre la población que defiende la existencia de una comunidad gay/lésbica opuesta a “los otros”, los heterosexuales, viene a afirmar que todo bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición por miedo a perder los privilegios sociales de los heterosexuales de los que disfrutan junto con los placeres de la homosexualidad. Es en realidad otra forma sutil de negar la existencia de la bisexualidad como orientación sexual, cerrando filas justo en torno al dualismo heterosexista que precisamente ha creado la marginación social de la población LGTB en general.

Les da igual carne que pescado: de entrada, la frase deriva de las ideas de promiscuidad y de vicio que ya vimos antes, pero es que además hace referencia a un error común, la presunción de que las personas bisexuales se sienten atraídas por hombres y por mujeres exactamente en la misma proporción del 50 por ciento: la realidad es mucho más variada, y los gustos de cada cual llevan de por sí cierta dosis de selección –ni todos los hombres heterosexuales las prefieren rubias, ni ligan más las lesbianas de pelo largo.

Son vehículos de transmisión de enfermedades: difundido primordialmente a principios de la década de 1980 en relación al VIH, de cuya expansión entre la población heterosexual se culpó inicialmente a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales. Ninguna orientación sexual “causa” una enfermedad. Lo que sí es cierto es el elevado riesgo de contagio de infecciones de transmisión sexual –incluido el VIH- que supone para cualquier persona (sea cual sea su orientación sexual: homosexual, heterosexual o bisexual) las prácticas sexuales sin protección.

Son una amenaza: ¿para quién o para qué?. La razón de ser de este mito estriba en el hecho de que, desde el momento en que la bisexualidad rompe la rigidez de roles y comportamientos en el plano sexual que la sociedad heterosexista tradicional nos ha impuesto a todos, se abre la puerta a la libertad de elección sexual para el individuo con independencia de su condición de hombre o mujer. En este sentido sí es una amenaza, pero para el control social a través de la represión sexual.

Con relación a esto y la poca aceptación se ha dado el caso de lo que se llama bifobia

Se produce un fenómeno que se conoce como “doble discriminación”, el cual tiene que ver con el tipo de relaciones y dinámicas sociales que las y los bisexuales mantienen con el mundo heterosexual, por un lado, y con las personas y en los grupos homosexuales, por el otro

Respecto de las formas y expresiones de la bifobia, Robyn Ochs plantea las siguientes: negar la existencia de las personas bisexuales y denigrar la bisexualidad como una opción válida de vida; perpetuar el silencio de las/los bisexuales, sobre todo, desde un modelo dominante de sexualidad que exagera y perpetúa las diferencias entre homo y heterosexualidad; la invisibilidad de la bisexualidad, que podemos ver en todo tipo de prácticas y usos cotidianos, también es otra forma de bifobia, ya que si una persona bisexual no se nombra como tal, generalmente será clasificada como lesbiana, gay o heterosexual

La bisexualidad es tomada por muchos como la máxima expresión del ser humano, aquel que sin prejuicios se atreve a explorar su sexualidad al máximo sin limitarse a un solo sexo, aunque como bien dice el sentido común: “para gustos, hay sabores”.

Con esto podemos ver que la bisexualidad se relaciona tanto como con la cultura como con verdadero y otros aspectos que hemos visto.

Con la cultura por la aceptación y el rechazo de esta orientación sexual, lo que se va creando sobre esta y puede que al igual que la homosexualidad en un futuro se empiece a ver como algo normal.

Tiene una relación con lo verdadero en cuanto como definimos en clase es una construcción social que impone un medio de control, la bisexualidad ha tenido su aparición en personajes importantes pero por esto mismo es negada ya que la

figura heterosexual es importante, sin embargo otros personajes hablan de ella y se empieza a crear la idea que es verdadera.